EL CONDE ALARCOS.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR MIRA DE MESCVA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey.	*Ricardo.*	*Blanca.*	*Gil villano.*
El Conde.	*Tirſo.*	*La Infanta.*	*Bartola.*
El Marquès.	*Porcia.*	*Blancaflor.*	*Acompañamiẽto.*

JORNADA PRIMERA.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

Hazen ruido de caza dentro, y ſalen la Infanta con venablo, y Porcia.

Inf. QVé dichoſa huviera ſido,
amor, ſi tu no ſupieras
que ſon zelos y no fieras
las que al monte me han traido!
Quien podrà dezir, que zelos
me traen fatigando montes,
que en alegres Orizontes
ſon columnas de los Cielos?
Porc. Yo à lo menos lo dixera.
Inf. La caza, y amor no ſon
de diſtinta condicion?
Porc. Di como. *Inf.* Deſta manera;
Al Conde Alarcos amè,
aficion es peregrina,
fuerça de eſtrellas me inclina,
reſiſti, y en vano fue.
Creciò amor, ſupolo el Conde,
que mis ojos ſin temor
fueron lenguas, porque amor
quando calla no ſe eſconde.
Prometile ſer ſu eſpoſa,
y quando à razon como eſta
eſperaba vna reſpueſta
dulce, alegre, y generoſa,
dudoſo me niega el ſi,
huye timido la mano;
ya que bien tan ſoberano
le turbaba, atribuì
ſus dudas, pero deſpues
(aqui el alma ſe me arranca)
ſoſpechè que amaba à Blanca:
no es ſoſpecha, verdad es,
Fueſſe à la guerra, y auſente,
zelos, y amor me embiſtieron,
que afectos en mi no fueron,
ſino vna paſſion ardiente.
Dexò la guerra vencida
el Conde con ſu prudencia,
Blanca me pidió licencia
quando ſupo la venida,
enferma vino à eſta Aldea,
ſegun dixo, y yo imagino
que à eſta ſoledad ſe vino
para que el Conde la vea.
Mi embidia en efecto lucha
con rezelos inhumanos.

Salen Gil, y Bartola villanos.

Porc. Acà ſalen dos villanos.

.872

Inf. Pues recatate, y escucha.
Cant. Bart. Si era hermosa la mañana
mas hermosa era la Aldeana.
Canta Gil. Qué linda es la parida,
las sortijas son mas lindas.
Bart. Suelta el prato Gil. *Gil.* Tambien
suelen las que paren hijas
almorçar destas sortijas?
à fé que me saben bien:
linda cosa es el parir,
si d estas se han de almorçar.
Bart. Y el dolor? *Gil.* Ai si, apretar
bien los dientes, y sofrir.
Bart. Dame si quiera vna sola.
Gil. O qué presto que acudiste!
dime, como las oliste,
si no ay narizes, Bartola?
Bart. Como engulles. *Gil.* Porque no?
quando señora paria,
y la comadre dezia,
aprieta, apretaba yo,
teniendola de manera,
que en gran peligro nos vimos;
pero en efecto parimos,
yo señora, y la partera.
Inf. Borcia, los has entendido?
Porc. Bien, señora. *Inf.* Labradores.
Gil. No le irà la fiesta en frores,
las sortijas han olido,
ya se acaban, yo me esfuerço,
estas vienen con venablos:
aveis paridos, diablos?
tres acodis à mi almuerço?
Inf. Como se llama esta Aldea?
Bart. Selva florida se llama.
Gil. Y à fé de Gil, que la dama
que lo pregunta no es fea.
Bartola de Bercebù,
juro à esta Cruz, vive Dios,
y buelvo à jurar por Dios,
es mas hermosa que tu.
Si antes huviera venido
almorçàra por mi fè
muy à su sabor. *Inf.* Y qué?
Gil Torrijas, que hemos parido,
y alegranos el suceso.
Bart. Calla necio *Gil.* Soy bobillo?
yo tenia de dezillo?
bonico so para esso.
Inf Quien ha sido la parida?
Gil. La señora del Lugar.
Inf. Qué dezis? *Gil.* Bien sè callar,
no dixe chisme en mi vida.
Inf. Escuchando estos rigores
toda el alma se me abrasa.
Gil. Pariò la otra en su casa,
y sentis vos los dolores?
Inf. De quien pariò? *Gil.* De mil modos
se cuenta. *Inf.* Ay amor cruel!
Gil. Qual dize este, qual aquel,
mas yo pienso que es de todos:
como purga es vn secreto,
callar serà rebentar,
dexame, Bartola, habrar.
Inf. Sois Labrador muy discreto.
Gil. Si señora. *Inf* Y que ha parido?
Gil. Vna niña como el Sol,
no es tan bello su arrebol
quando del Alva ha nacido,
lindo pelo, ojos brancos,
brancos, y negros, su madre
ya se levanta. *Inf* Y su padre
quien es? *Gil.* Vn Conde Zalacos.
Inf Calla traydor, *Bart.* Què dixiste?
Gil. Yo que he dicho? *Inf.* Airados Cielos,
rayos dais en vez de zelos?
muerta soy: ay de mi triste!
Sale Ric Ya era tiempo que te hallè
el que siguiendote viene
desde essa cumbre, à quien tiene
miedo, y respeto este valle:
cazar la selva te vi
con espiritu gallardo.
Inf. Aun no me hallaste, Ricardo,
porque yo no estoy en mi.
Sale Bl. La Infanta es esta; en que extremos
de cuydado, y pena assisto! *Ap.*
Porc. Blanca sale, y ya te ha visto.
Inf Pues dolor, disimulemos.
Blan. Señora, en Selva florida
vuestra Alteza? vos señora,
hazeis campos de la Aurora?
hazeis Reynos de la vida
esos valles? vos aqui,
(ò con cuydado, ò acaso)
produciendo à cada passo
vna rosa, vn alheli?
dadme la mano. *Inf.* Levanta.
Blan. Qué venida es esta, Cielos? *Ap.*
cuydados miro, y rezelos
en el rostro de la Infanta.
Inf. Blanca como estàs? *Blan.* Señora,
aviendote visto, buena.

Inf.

Inf. Que se dissimule pena *Ap.*
que siglos crecio en vn hora,
y es de males vn abismo!
yo la madrina serê.
Blan. Madrina? como? de qué?
Inf. Luego està hecho el Baptismo?
Blan. De quien? *Inf.* De la niña.
Blan. Muerte, *Apar.*
aora, aora pudieras
embestirme, sin que fueras
temor de la humana suerte,
Ha villanos! yo no entiendo
mi señora lo que dizes;
què casos tan infelizes *Ap.*
està el alma priviniendo!
Inf No te turbes, que bien sé.
Blan Habla mas passo por Dios,
retirate dessos dos,
no me injuries. *Inf* Hija fue
de tu esposo, què cuydados
puede dar? nunca en el amor
fue contrario del honor,
quando están acompañados.
Bien sé que la niña es tal,
que ya llore, ò ya se reia,
à la Aurora de la fia
en belleza celestial.
Blan. Ha traydores! *Inf.* De tal rama
yo he de amparar la fortuna:
oyes? entra, y en la cuna, *A Ricardo.*
ò entre los brazos del ama
hallarás la Flor de Lis
sexta de Francia, en secreto,
con cuydado, y con respecto
la llevaràs à Paris:
yo te la quiero criar,
à ser mi hija comiença.
Vase Ricardo.
Blan. Si honestidad, y verguença
me dàn licencia de hablar,
señora, el Conde es mi esposo,
y nos dimos con las manos
los alientos soberanos
de las almas: fue dichoso
en esto mi pensamiento,
pues se vè correspondido
mi mucho amor, y excedido
mi proprio merecimiento.
En dulce correspondiencia
fue mi dueño, y suya fuy,
solo has de culparme à mi;
si esto fue sin tu licencia.
Pero ya que lo has sabido,
del silencio no te quexes,
suplicote que me dexes
lo que de ambos ha nacido,
para que yo en esta Aldea
à los pechos del amor
criar pueda à Blancaflor,
que este es su nombre. *Inf.* Que sea
mi fortuna tan ingrata, *Ap.*
que yo miro, escucho, y hablo,
sin que atraviesse el venablo
à la fiera que me mata!
Yo la tengo de criar,
que en esto puse mi gusto.
Blan. Replicar no serà justo;
los pies te quiero besar
por la merced.
Sale Ricardo con la niña.
Ric. Ya la llevo.
Blan. Dexame verla. *Inf* De espacio
la verémos en Palacio.
Blan. O Infanta, quanto te debo!
Ric. Mil bendiciones te dèn,
cara tienes de alegria
ya, como si fueras mia,
empiezo â quererte bien.
El Cielo dé à tu belleza
larga edad, que se repita,
y con tus años compita
la misma naturaleza.
Tu juventud, y beldad
viuan en Verano eterno,
sin que le atreva el Invierno
de la vejez à tu edad,
porque el tiempo mal ofende
lo que inmortal debe ser.
Inf. Prevente para bolver
á Palacio. *Dentro ruido.*
Por. El Rey desciende
al valle. *Blan.* Esta villania
no ha sido traydores, sola.
Gil. La culpa tiene Bartola,
que yo callaba, y comia.
Bar. Yo tenia de dezir lo?
estava, señora, loca?
plegue al Cielo, que la boca
se me buelva al colodrillo.
Gil. Amen, muchas vezes digo,
buena estaràs de esse arte.
Bar. Porqué Gil? *Gil.* Por no besarte.

si me casare contigo.
Vanse los dos, y sale el Rey, y el Marquès.
Rey. Marquès de Mantua. *Mar.* Señor.
Rey. La Infanta està aqui. *Mar.* Y la ingrata,
que con sus desdenes mata
de amores al mismo amor.
Rey. Hermana, yo te perdi
dichosamente *Inf.* Porqué?
Rey. Porque la cueva encontré
donde viue Malgesi.
Inf. Hablóle tu Magestad?
Rey. De años, y sciencia cargado
al monte se ha retirado,
lo que me passo escuchad.
Segui vn ciervo herido, que en la frente
llevaba vn arbol seco, y parecia
que en los brazos del viento diligente
vn pino de essos montes se movia:
corriò à teñir de purpura vna fuente,
donde su sangre en el cristal bebia,
pues con ardiente sed murió bebiendo.
De vn peñasco, que al Sol agravios hazen
tiene el cristal su descendencia clara,
porque en su cumbre despeñado nace,
y hasta humillarse al Rodano no para,
en labyrintos destas sendas yazen
del sabio Malgesi la gruta rara,
tan admirable, oculta, y tan incierta,
que la sirven las aguas de antepuerta.
Sin temor de fantasticos agravios
penetré las corrientes vidrieras,
y vi la gruta llena de Astrolabios,
de pedazos de estatuas, y de esferas:
entre libros, que son los mudos sabios,
esquelétos miré de hombres, y fieras,
horror daban las sombras, y podia
temblar dellas la luz forma del dia.
En sus lobregos senos me han llamado
hijo de Carlo Magno, y era vn viejo,
que con su larga vida ha porfiado,
hijo del tiempo, padre del consejo.
Mirate (dixo) ô Rey, en esse espejo,
miréme, y no me vi entre sus cristales,
que fueron los reflexos celestiales.
Vna hermosura vitan soberana,
que su deydad à adoracion provoca,
de Sol, marfil, de oro, nieve y grana,
ojos, cuello, cabello, frente, y boca:
aqui mi admiracion, ó ciega, o vana,
al espejo dà buelta, el cristal toca,
vn niño pareciò, que asir procura
lo que al espejo vé que es su figura.
O singular muger! ya tu beleza
impressa se quedó en mi fantasia,
copiar podrà de ti naturaleza
quantos prodigios de hermosura cria.
Dixome Malgesi: la que has mirado,
aunque le pese à la fortuna ingrata,
para tu esposa te previene el hado,
el tiempo esta fortuna te dilata;
mas viue sin casarte confiado,
mientras el oro no peynares plata,
y yo pienso adorar eternamente
esta hermosura que copié en la mente.
Inf. Grave prodigio!
Mar. Espejo milagroso!
Inf. O quien mirara en él mis males fieros!
Mar Quien viera en él si yo serè tu esposo!
Dentro Vn Osso baxa al valle.
Rey. Los monteros
siguen con los lebreles algun Osso,
y yo à matar saldrè con el azero
la fiera *Dent.* q̃ desciende el Osso al valle.
Rey. Dile à essa gente barbara, que calle.
Vanse, y sale el Conde.
Con. Dé à los cavallos el prado
yerva y flores mientras vengo:
nuevos espiritus tengo,
amor, despues que he llegado
à esta Aldea, que es sagrado,
que es deposito del dia,
que es centro del alma mia,
que es esfera de luz bella,
y epiciclo de la estrella,
que me influye, y que me guia,
O Blanca, quanto me debes!
ò Blanca, quanto te debo!
à rayos de Sol tan nuevo,
què cuydados no son leves!
y què siglos no son breves!
què desmayo no es aliento?
y què pesar no es contento?
todo es alegre contigo:
con què afectos que lo digo!
con què fuerças que lo siento!
Sale Gil. Yo desterrado? esso no,
què dirà quien me topare?
si ella pare ò si no pare,
què culpa le tengo yo?
paguelo quien lo comiò.
Con. Està en casa Blanca bella?
Gil. No me pesque por ella,

que

que es vna muger perdida,
de vn Marqués està parida,
y el hombre vino à v lla,
y se llevò à Blancaflor.
Con. Ten traydor la lengua muda,
que te mataré *Gil.* Sin duda.
que este ha sido el mal hechor.
Señora, aqui està señor,
rebuscar quiere la viña;
este alegre, no me riña,
albricias, albricias pido.
Sale Blan Necio, de què?
Gil Que ha venido.
Blan Quien? *Gil.* El padre de la niña.
Blan. Tus simplezas maliciosas
ya no se pueden sufrir.
Con. Al Alva he visto reir
llorando perlas, y rosas
en estas selvas hermosas.
Blan. Qué mal puede aver tràs esto?
y à vn dulce amor tan honesto,
quien los brazos le negò? *Abrazale.*
Gil. Toma, no lo dixe yo?
mas torrijas avrà presto.
Blan. Mi dueño, Conde, y señor,
como viene? *Con.* Blanca mia,
como el que espera, y confia
con cuydado, y con amor;
vencido, si vencedor;
vencido de tu hermosura,
de tu fé constante, y pura;
vencedor, como Soldado,
y en efecto, enamorado
con razon, y con ventura.
Blan. Yo, Conde, y esposo mio,
pedì à la Infanta licencia,
harto ha sido, que en tu ausencia
tuviesse valor, y brio.
A esta Isla que haze el tio
me vine muerta de amores,
y apenas senti dolores,
quando mis ojos miraron
vna niña, que embidiaron
las estrellas, y las flores.
A la luz primera, al passo
primero que diò en la vida,
llorar la vi enternecida,
como si fuera al Ocaso;
y á no ver, que en este caso
son comunes perlas tales,
pensàra que eran señales
de desdichas con razon;
pero no, que en todas son
las lagrimas naturales.
Lloró al fin, y yo reìa
con gozo de ver, señor,
que era tuya Blancaflor,
no me acordé que era mia;
la Infanta al fin nos la cria,
porque ha sido gozosa,
que soy tuya, y soy dichosa:
el color has demudado?
què tienes? que te has turbado?
Cond O fortuna rigorosa!
Blanc. Conde, recibes pesar
de verte con prendas mias?
te enfadan mis alegrias,
y te has cansado de amar?
Cond. Blanca, no; pero al contar
que tuviste por mi amor
dolor, y gozo mayor,
me ha quitado el alborozo
de la memoria del gozo
la memoria del dolor.
Blan Fue, Conde, gran turbacion,
no disimules conmigo.
Cond Mal hiziera, y assi digo,
que con ciega inclinacion
me descubrì su aficion
la Infanta, y aora temo,
que este favor tan supremo
no pare en algun pesar,
pues no sentir, es passar
de vn extremo en otro extremo.
Blan. Es ciega desconfiança,
que es vn Angel soberano:
buelveme à dar essa mano.
Cond Si darè, con esperança
de que no ha de aver mudança
en mi dicha, y pediré
que en publico te la dé,
por merced al Rey. *Blan.* Señor,
bien lo merece mi amor.
Con. Tuyo he de ser. *Blan* Aunque pese
à la Infanta? *Con* Si señora.
Blan Gran dicha!
Con. De quien te adora.
Blan. Dulce bien! *Con.* Mi fin es este
Bla. No cesse tu amor. *Con* No cesse.
Bla Vete, pues. *Con.* Contigo quedo.
Blan. Vas huyendo? *Con.* Voy sin miedo
Blan Juntos vamos. *Con.* Quien? *Blan.* Los dos.

Con-

Con. Pues à Dios mi Blanca. *Blan.* A Dios.
Con. Olvidarasme? *Blan.* No puedo.
Vase el Conde.
No podrè olvidar, bien digo,
aunque se caygan los Cielos,
pero podrè tener zelos
dissimulados contigo.
Ay esposo! ay dueño mio,
como me has dexado lleno
el corazon de veneno!
que la Infanta quiere assi!
tened lastima de mi,
alto monte, valle ameno.
No quise desconfiar,
y encubrir la pena mia
que amante que desconfia
dà lecciones de estimar:
aora salga el pesar
que en el corazon me dexas,
pues de mis ojos te alexas,
salgan, salgan como entraron;
pero quando se aliviaron
los pesares con las quexas?
hija, y esposo me llevan,
permitid que no se atrevan
mas à mi amor estos zelos.
Gil, y Bartola à la puerta.
Gil. Blanca està llorando dulos.
Bar. Vnos vàn, y vienen otros.
Gil. Aqui, aqui estamos nosotros;
que tienes? *Blan* Zelos tiranos;
todo lo escuchais villanos?
Dios me libre de vosotros.
Vanse, y salen el Marquès, y la Infanta.
Mar. Ya que bolviste à Palacio,
dexando montes, y fieras,
oìr, señora, pudieras
mas atenta, y mas de espacio,
mis quexas, y tus mudanças,
mi desdicha, y tu crueldad.
Inf. Como ha de tener piedad,
quien de muertes, y venganças
alimenta el pensamiento?
He de escuchar con rigor
lo que tu llamas amor,
y yo llamo atrevimiento!
Quando vsó discreto amante,
de lenguage tan villano?
sed Marques, mas cortesano,
hablad me de aqui adelante
en estilo superior:
el que sirve, y galantea,
ni se quexa, ni desséa,
ni aun ha de nombrar amor.
Mar. Con sus desdenes me zela: *Ap.*
què rigor! *Inf.* El Conde viene
y à la puerta se detiene: *Ap.*
aqui industria, aqui cautelas.
Pues que tu, y Blanca, Marques,
bien os quereis, à mi hermano
suplicare que la mano
sin mas dilacion le des,
que esto conviene à su honor.
Sale el Conde.
Con Que es esto que escucho, Cielos?
Mar Si es que son hijos los zelos
de la embidia, y del amor,
quien zelos pide, amor tiene:
ni negar, ni conceder
serà bien: podràs hazer;
mas voyme, que el Conde viene.
Inf Conde, bien venido seas,
novedades hallaràs;
pero despues lo sabràs,
quando de espacio me veas,
aunque tu todo lo alcanças
con discurso, y con razon:
desdichas de Blanca son,
no solamente mudanças.
El Marques de Mantua, y ella:
yo me voy, que viene gente:
industria ha sido valiente
contra el rigor de mi estrella. *Vase.*
Cond. Sin duda que es el mayor
tormento que el hombre alcança
passar de la confiança
à la duda, y al temor.
Verse vn alma con amor,
fé segura, y satisfecha,
cercada de vna sospecha,
rigores, y tan estraño,
que si viene el desengaño
casi, casi no aprovecha.
Blasonê del mas dichoso,
presumi del mas querido,
ni temi favorecido,
ni correspondi quexoso:
ya infelize, y sospechoso,
sin confiança ninguna,
de la esfera de la Luna
caì en brazos del temor,
porque yá dando el amor

los passos de la fortuna.
Al Rey quiero suplicar
que me dè à Blanca: y si ella
sin dudar, alegre, y bella
la mano me llega à dar,
no tengo que sospechar,
no ama al Marques, porque es llano
que no viue vn cuerpo humano,
teniendo con division
en vn puesto el corazon,
y en otro puesto la mano.
Sale el Rey. Conde, tus brazos aguardo,
blasonando eternamente
de Soldado tan valiente,
y de Frances tan gallardo.
En hora dichosa vengas,
pues como Cesar venciste,
tus victorias me escriviste,
laureles dichosos tengas.
Conde amigo. *Con.* El que en tu boca
mereciò esse nombre oìr,
bien se atreviera à pèdir.
Rey. La mitad del Reyno es poco.
Con. Blanca señor. *Rey.* No prosigas,
ni explicarse amor pretenda,
que basta que yo lo entienda,
no es menester que lo digas.
Salen la Infanta, y Blanca.
Inf. Por vida del Rey mi hermano,
y por los Cielos que es mas
juramento, que si dàs
al Conde Alarcos la mano,
y te arrojares á ser
suya, que el alma te aflija,
dando la muerte à tu hija,
pues la tengo en mi poder.
Ya publiquè mi vengança,
ya he confessado mis zelos,
ya he jurado por los Cielos;
ni clemencia, ni mudança
puedes esperar de mi.
Blan. Mal puede aver tirania,
en quien es la luz del dia.
Inf. No me has de obligar assi
entre enojos, y pesares,
necias las lisonjas son,
la mayor obligacion
serà si no te casares.
Blan. Y como quieres señora,
que aventurando mi honor,
no corresponda al amor
de quien me estima, y adora?
Inf. Barbara, calla esta injuria,
y à tu mal los labios no abras,
porque son essas palabras
elementos de mi furia.
Blan. A quien eres correspondes,
señora, ten compassion.
Inf. Esta es ya resolucion,
ò sin hija, ó sin el Conde.
Rey. Blanca hermosa, à tus cuydados,
que en la memoria los tengo,
dichoso dueño prevengo,
que dexará coronados
de blasones, y trofeos,
los timbres de tus mayores.
Blan. Aqui logro mis amores.
Inf. Aqui mueren mis desseos.
Rey. Al Conde tienes aqui,
menos dueño no mereces;
si mi cuydado agradeces,
dale la mano. *Inf.* Ay de mi!
si se desposa con èl,
serè assombro de mugeres.
Blan. Dime, señora. *Inf.* Que quieres?
Blan. Y que serà tan cruel?
Inf. No provoques mi paciencia,
darè exemplo de crueldad,
Aspid serè sin piedad,
Tigre serè sin clemencia,
à tu hija darè muerte,
y aun te la darè à comer.
Blan. Amor que tengo de hazer? *Ap.*
trance es rigoroso, y fuerte!
Confusa estoy, y estoy loca,
perdida soy [ay de mi!]
quando quiero dezir si,
me cierra vn hijo la boca:
tieneme el amor tirano
entre la gloria, y tormento,
como el enfermo sediento,
que tiene el agua en la mano.
Quando los labios se arrojan
à beber el corazon,
temiendo su perdicion,
los detiene, ellos se mojan,
y queriendo proseguir,
el temor los embaraza,
la fiebre los amenaza,
y entre el beber, y el viuir,
mira luchando à sus ojos,
con la dudosa inquietud,

las anſias de la ſalud,
y el rigor de ſus antojos.
Aſſi yo, triſte, aſſi yo
temo dudo, y me fatigo,
ſi quiero dezir, y digo
vn ſi, que no es ſi, ni no;
porque en eſtos accidentes,
aunque el alma le ha firmado,
ſe queda mal explicado
entre la lengua, y los dientes.
Con. Eſte ſilencio es dudar,
eſta duda es no querer:
ſi la ha turbado el placer?
ſi la ſuſpende el peſar?
Amor, que he de preſumir?
que es turbacion! mas ay Cielos!
hallar en todo conſuelo,
no es bondad, es no ſentir.
Si la mano ſeñal es
que al alma ſe correſponde,
ſerà la mano del Conde,
ſiendo el alma del Marques.
Relox es deſconcertado
Blanca en ſus acciones ya,
porque la mano no eſtà
en el numero que ha dado.
Ay deſengaño cruel,
y que tarde que veniſte!
Rey. Como, Blanca, enmudeciſte,
pàlido he viſto el clavel
de tus mexillas, reſponde,
que tienes? que te ha turbado?
Blan. Señor, el aver callado
me ha de agradecer el Conde:
ſi en la merced que me has hecho
conozco el honor que gano,
no le negarè la mano,
ſi abri las puertas del pecho;
pero ſoy tan deſdichada;
dadme, ſeñora, licencia.
Inf. A prueba de mi paciencia
eſtás Blanca, porfiada,
miralo que hazes. *Blan.* Embiſtan
tus tiranos deſvarios,
valor tengo, y tengo brios,
que tus crueldades reſiſtan
deshoje, pues, tu rigor
vn clavel recien nacido,
que con hija, y ſin marido,
no queda bueno mi honor.
Por dueño al Conde he aceptado;
digo mil vezes, que ſi.
Con. Dexame penſar à mi,
pues tu, Blanca, lo has penſado.
Rey. Si el caſarſe es bueno, y ſanto:
malo es ſin duda tambien
pues que querien loſe bien
eſtos dos, lo tementanto,
Bien hago yo en dilatar
à mi juventus gallarda,
bodas que mi Reyno aguarda,
y que tarde ha de lograr.
Con. De ſi miſmo deſconfia
el que de Blanca ha dudado,
pues es dezir, que ha penſado
que yo no la merecia:
la mano, Blanca, te doy.
Blan. Y yo para agradecerte,
el alma. *Inf.* Echada es la ſuerte,
atreviòſe, muerta ſoy!
Si es mi dolor ſin ſegundo,
ſi ſon locos accidentes,
ſere grima de las gentes,
aſſombro ſere del mundo.
O yes Ricardo?
Habla con Ricardo aloido, y vaſe.
Con. Señora,
quanto el Sol mira eminente
en los mares del Poniente,
y los mares del Aurora,
me dà alegre el parabien
(dixe mal, todas las coſas,
ó corridas, ò embidioſas,
mis glorias inmenſas ven.)
Blan. Conde, tu amor reverencio,
mas quando en iluſtre modo
no ſe puede dezir todo,
es retorico el ſilencio.
Con. De nos vueſtra Mageſtad
la mano. *Rey.* Vivais los dos
muchos años: tomad vos,
y vos Blanca. levantad.
Con. A la Infanta mi ſeñora
pedimos tambien la mano.
Inf Que te caſaſte villano?
Con. Si, porque Blanca me adora.
Inf. Y mi amor? *Con.* No lo creì.
Inf. Y mi eſperança? *Con.* Fue flor.
Inf. Y mis favores, traydor!
Con. Nunca yo los mereci.
Blan. Deme tu Alteza la mano.
Inf. Que os de la mano, bien es,

Ia què os ha de dar despues
el castigo mas villano.
Blan. En tu clemencia confio.
Inf. Ha falsa, que me has quitado
el esposo que he adorado?
Blan. Ay, señora, que era mio!
Rey. Dale tu mesa este dia
à Blanca, como se vsó
en mi Palacio, que yo
le daré al Conde la mia;
regala à la despossada,
agassaja su belleza:
vén Conde. *Con.* Vuestra grandeza
viua, señor, embidiada. *Vanse.*
Blan. Sola he quedado (ay de mi!)
destos favores me pesa.
Inf. No está bien aquella mesa
donde està, passadla aqui.
Blan. Sobresaltos me molestan, *Ap.*
colores turban mi cara,
estas honras perdonàra,
por el temor que me cuestan.
Ya he començado à sentir
el corazon tan estrecho,
que no me cabe en el pecho,
latiendo està por salir.
Sacan la mesa.
Inf. Qué amè yo sin esperança?
que adorê yo sin remedio!
montes se ponen en medio,
passarálos mi vengança.
Ningun consuelo promete
el amor en mi pesar,
sino es sufrir y callar:
poned aì vn taburete,
y cante Porcia, que quiero
aumentar esta tristeza,
Por. Sientese ya vuestra Alteza.
Inf. Dadme agua manos primero,
Canta Porcia.
Inhumanos son los zelos,
pues à su embidiosa rabia
añade lisonja el ser
ministros de su vengança.
Sientase la Infanta en vna silla, y Blanca en vn taburete; sirviendo las damas la mesa dàn agua à manos à la Infanta mientras canta Porcia, y Blanca sirve la colla, y sale Ricardo con un jarro de plata con sangre, y un corazon entre platos.
Ric. Dime lo que determinas,
que aqui està. *Pone el plato, y vase.*
Inf. La eleccion es fiera
dexalo aì, y salte fuera:
sirvan damas, y meninas:
agua me diste, y aora
agua manos te he de dar.
Blan. Este no es modo de honrar
à tu criada, señora,
yo me lavarê despues
de comer. *Inf.* Es ignorancia,
si vès que en Italia, y Francia
ceremonia, y vso es:
à las honras que yo ofrezco,
que Francesa se negó?
Blan. No se puede escusar? *Inf.* No.
Blan. Pues si es assi yo obedezco;
honras dadas desta suerte,
halagos son de la muerte,
lisonjas de la traycion:
qué agua es esta?
Echale la Infanta sangre en lugar de agua.
Inf. No des vozes.
Blan. Dime, señora, què has hecho?
Inf No es nada, sossiega el pecho,
es tuya no la conoces?
Blan. Dime si ha sido amenaza,
ò si fue el mismo rigor:
mateme presto el dolor,
que el alma me despedaza
ver esta sangre en mis manos.
Inf Es dezirte lo que fuera,
si tu sangre se vertiera:
avisos son. *Blan* Y no vanos:
què sobresalto me has dado!
Inf. Sientate à comer. *Blan.* No puedo,
que la alteracion, y el miedo
los sentidos me han quitado.
Inf. Llega, acaba impertinente.
Blan. Quando vê sangre delante
buelve atràs el Elefante,
porque es animal prudente:
de lo que tu Alteza manda,
huir sera mas cordura,
si es el agua sangre pura,
què puede ser la vianda?
Inf. Espanto de poco tienes,
obedecerme no es ley?
Blanca por vida del Rey
que me enoje si no vienes.
Blan. Por escusar tus enojos

Ile-

Hego el corazon turbado:
callad lengua, hablad cuydado,
sentid alma, llorad ojos.
Buelve à cantar, y sientase Blanca en el taburete, y las damas sirven.
Cant Hidrophicos del enojo
dudando sossiego en la saña,
finguiendoles su desseo,
la execucion amenaza.
Blan. Todo es turbacion aqui:
quando se ha dado por fiesta,
Cielos, comida como esta?
no acierto al plato, ni en mi
halla razon mi sentido:
el alma se ha desmayado,
la memoria se ha turbado,
el discurso se ha perdido.
Inf. Porque me llamas cruel
sin turbacion, ni recato?
come Blanca deste plato.
Blan. Vn corazon ay en el.
Inf Si, *Blan.* De quien?
Inf Rigor lo ha hecho,
de vna Flor con su rozio.
Blan. Antes pienso que es el mio,
que saltò al plato del pecho.
Inf. No pudo ser tan pequeño.
Blan. Con el miedo, si podia.
Inf. La sangre no te dezia
cuyo es? *Blan.* Parece sueño.
Inf. Qué dudas? no das en ello?
Blan. Si lo llego à presumir:
mas si solo he de viuir
lo que tardare en creello.
la vida, dilato assi.
Inf Y yo con esto consigo
mi vengança, y tu castigo.
Blan. Luego es de mi hija? *Inf.* Si.
Blan. Valgame Dios! pensamiento,
no os reprime esta violencia!
que à vezes tener paciencia
es falta de sentimiento.
Penetrad, vozes el viento,
pedid desta tirania
justicia, vengança mia,
à los Cielos: baxad luego,
pues sois rayos hechos fuego,
que mi corazon embia.
Hombres, fieras, montes, Cielos,
dadme entre lastimas furia,
para vengar esta injuria.
de la embidia, y de los zelos:
mis ojos son manglibelos:
como esta casa no encienden?
y mis quexas no transcienden
las celestes vidrieras?
como de las enzendidas esferas
iras de Dios no descienden?
Eres Circe sin piedad?
eres bruto sin temor?
pero vengar es razon
esta no vista crueldad,
en ti no, que mi lealtad
ha de salir á impedillo,
pero en mi pecho sencillo
se ha de mostrar el rigor,
pues tan poco es su dolor,
que huvo menester cuchillo.
Inf. Tened à esta loca presto.
Vase à dar con el cuchillo, y tienenla las damas, y sale el Rey, y despues el Conde, y el Marquès.
Blanc. Temerosa es la malicia,
justicia, Cielos, justicia.
Rey. Quien dà estas vozes? que es esto?
Inf. Blanca en cuydado me ha puesto,
arrepentida de ser
del Conde Alarcos muger,
pierde el seso. *Rey* Bien dezia
quando dudaba, y temia,
que era falta de plazer.
Blan. Rey de Francia, hijo dichoso
de Carlo Magno: yo espero,
que has de ser tan justiciero,
como tu padre famoso.
Castiga Rey poderoso,
sin que tu sangre perdones,
las barbaras sinrazones
de vna muger tan villana,
que dà à beber sangre humana,
y dà à comer corazones.
Rey. Què lastima! *Mar* Què cuydado?
Con. Poco durò mi alegria,
pero què mucho! era mia.
Blan. Si mi muerte ha lastimado,
como no te has indignado
con justiciariguerosa,
contra vna fiera embidiosa,
que ha despojado cruel
la purpura de vn clavel,
y el corazon de vna rosa?
Conde, dadme vos la muerte,

pues perdimos este dia
el alma que nos vnia,
muera de vna misma suerte.
Rey. Mucho me lastima el verte:
encerrad à Blanca aqui,
mientras passa el frenesi.
Blan. Que te quedes sin castigo?
Inf. La tema tiene conmigo.
Blan. Esposo, bolved por mi.
Inf. Conde, *Blan.* Què quereis? *Inf.* Mirad
cõn quien os aveis casado.
Con Soles, vos le aveis turbado.
Inf. No dezis, Conde verdad.
Con O es desdicha, ò es crueldad.
Inf. Es lo que vos no sentis.
Con. Pues yo juro á San Dionis,
que si fuelo que sospecho,
que el incendio de mi pecho
ha de abrasarà Paris.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Conde solo.

Con. Varios pensamientos son
los que batallan conmigo:
como es terrible enemigo
la propria imaginacion!
Pensamientos tan violentos,
què quereis que desvarie,
y de Blanca desconfie!
esso no; mas pensamientos,
aunque en mi juntando este
mi pensamiento tirano,
lo que me dixo el villano,
lo que à la Infanta escuché,
lo que me advirtiò zelosa,
lo que el Marquès respondiò,
lo que blanca se turbò,
lo que se quexò furiosa;
ni he de dudar, ni sentir
vn atomo de pesar:
y esto no ha sido dudar,
no fue sino discurrir.
Dexadme vanos antojos,
ninguno guerra me dê,
à Blanca quiero por fé,
amor cerremos los ojos.

Sale Blanca à vna rexa.

Blan. Conde, mi bien. *Con.* El amor
trae vna voz à mi pecho,
que las nieblas ha desbecho
de mis dudas, y temor,
Quien està su voz oyendo,
como puede estàr dudoso?
quien su voz està escuchando,
como puede estàr temiendo?
Antes que buelva à mirar,
quiero ver si estoy dudoso,
porque en viendola, es forçoso
adorar, y no dudar.
Pensamiento, ay gloria! si;
Corazon, ay dudas? no;
buelvo à ver quien me llamò,
fuerça es amor, ya la vi,
ya la vi, no ay que dudar,
ya la vi, no ay que temer;
aora, aora plazer
es el tiempo de llegar.
Blan. Como me negais favores,
si mi propria furia os toca?
encerrada estoy por loca,
y no por vuestros amores.
Mi dueño amor os acuerde,
que no es locura el amar,
ni loca se ha de llamar
quien por vos el seso pierde.
Furia me diò la ocasion,
quexas me diò el sentimiento,
el que siente mi tormento,
esse solo està en razon.
Con. Cobrando la vida voy,
darme quiero el parabien:
no estàs loca? *Blan* No, mi bien,
aunque en no estarlo, lo estoy;
la que come el corazon
de vna hija, estarà cuerda
quando mas el seso pierda,
que los otros locos son.
Con. Què enigmas son estas, di?
què corazon has comido!
Blan. Luego no me has entendido!
Con. Mi bien, lo que presumi
es tal, que no pienso en ello:
cosa es tan atroz, que hallo
que soy cruel en pensallo,
mira que fuera en creello.
Blan. Presume, pues, vn rigor,
sin ley, sin razon, sin vso,
la Infanta en la mesa puso
la vida de Blanca Flor.
Con Aqui animarse conviene,
consolarla es menester:
ha miserable muger!

què juſtas querellas tiene
vn corazon generoſo!
Blanca, no ſe ha de vencer
del peſar, ni del plazer:
caſo ha ſido laſtimoſo;
pero no ſe ha de ſentir
de modo, que parezcamos,
que de razon nos privamos;
el valor eſtà en ſufrir
los golpes de la fortuna
con vn roſtro al mal, y al bien:
vida los Cielos nos den,
que al fin la de ambos es vna,
que vengança ay, ay conſuelo;
callen, ſeñora, las quexas,
fal de priſiones, y rexas,
finge guſto, alegra el cielo
de tus ojos, y entretanto
dame vna mano. *Blan.* Y aſſi
haràs, eſpoſo, que en mi
ceſſen las penas, y el llanto,
porque entre glorias, y enojos
mi corazon mas vfano,
con la gloria de la mano,
no darà llanto à los ojos.

Dadas las manos.

Con. Los brazos avemos hecho
vn paſſadizo de amor,
por donde paſſe el valor
de mi pecho haſta tu pecho,
que por las lineas, y venas,
darás fuerça al alma mia
para templar la alegria,
para moderar las penas.
Blan. Pues ſi tu eſtàs conſolado,
y vno nos hizo el amor,
dezir podrè à mi dolor,
que la mitad me ha faltado. *Vaſe.*
Con. Vete, y ceſſen tus enojos:
prieſſa le di que ſe fuera,
porque aſſomadas no viera
las lagrimas à mis ojos;
que como las reprimian
los eſfuerços que yo he hecho,
recogieronſe en el pecho,
y ya de golpe ſalian.
Sale el Rey. Conde tu triſteza es mucha,
eſſas lagrimas què ſon?
Con. Pedazos del corazon.
Rey Chriſtianiſſimo eſcucha,
Tu padre, gran ſeñor, de quien blaſona
el mundo, que ſus hechos los Divinos,
y en dos Aguilas puſo vna Corona
de los Imperios Griegos, y Latinos:
la vida de Carlo to no perdona
por la muerte cruel de Valdovinos,
porque con ſer piadoſo, y ſer Chriſtiano,
mitò la juſticia de Trajano.
Imagen eres ſuya, y raſgo breve
de Dios llaman al Rey algunos ſabios,
porque en balanças ſiempre iguales deve
peſar ſin excepcion nueſtros agravios:
aqui paſma la lengua, y no ſe mueve,
temiendo que al abrir mis triſtes labios,
el Cielo ha de tronar, y ſentimientos
han de bazer à mi voz los elementos.
Blanca, ſin tu licencia, era mi eſpoſa,
quiſimonos los dos ſecretamente,
y aſſi de nueſtro amor naciò vna roſa,
de quien alvas ſeràn eternamente
mis ojos; era Flor la mas hermoſa,
que en los felizes campos del Oriente,
à la riſa, y albor de la mañana
ſus ojos deſplegò de nieve, y grana.
Pequeña eſtrella fue, que apenas haze
vislumbres, quando eſpira en el Ocaſo;
fuente, que en la ribera del mar nace,
que vida, y nombre pierde al primer paſſo;
jazmin, que ſin verdor, y pompa yaze,
al tranſmontar el ſol (ò duro caſo!)
corto viuirle deſtinò la ſuerte,
pues que naciò en los brazos de la muerte.
La Infanta, pues [ó Cielos!] quien diria,
que tan rara beldad fuera inclemente?
mas ſi la injuria laſtimoſa es mia,
quien fuera menos que ella el delinquente?
La Infanta, pues, ſeñor, fue noche fria,
que marchitó el jazmin, que fue el Oriente,
que la eſtrella eclipſó, y el mar ha ſido,
donde eſpirò el criſtal recien nacido.
Añadiendo vn portento à cto portento,
à comer ſe la diò: de quien ſe eſcrive,
que dé en vn plato vn corazon ſangriento,
pareciendo ſu meſa de vn Caribe?
que el hijo ſea barbaro alimento
de la miſma de quien el ſer recibe?
que buelva al centro de quien ha nacido,
ſepulcro haziendo lo que cuna ha ſido?
O prodigio! ò rigor! que no te creo,
ſi bien à coſta de mis propios males
te admiro, toco, ſiento, lloro, y veo;
ſi à furia tan atroz, ſi à caſos tales,

ne-

negareis la vengança que desseo,
apelarê à los rayos celestiales,
flechas del arco con que Dios nos tira,
quando levanta el brazo de su ira.
Rey. Qué te podré responder?
porque tal atrocidad,
à no ser tu su verdad,
no se pudiera creer.
Rigor, y enojos prevengo,
y no sé qual es mayor,
ò la causa del rigor,
ò la colera que tengo.
Considerarlo conviene,
prudente demostracion
pide tan fuerte ocasion;
vete que la Infanta viene.
Vase el Conde, y sale la Infanta.
Viendo, Infanta, que ha salido
el Conde Alarcos de aqui,
de verme enojado à mi
la causa avràs entendido.
Cerrar quiero, no es razon
que descompuesto me vean,
y que participes sean
los hombres de tu traycion.
Inf. Tengo condicion tan fiera *Ap.*
que no sentiré desmayos,
aunque fulminasse rayos
contra mi la quarta esfera.
No he de negar mi rigor,
y fingir pienso mi culpa,
que està en mi misma disculpa
el remedio de mi amor.
Rey Dime, barbara, imprudente,
refierese accion tan fea
de Circe, ni de Medéa?
muerte dás à vna inocente?
Qué te ha movido, cruel,
à tan loca tirania?
tu no tienes sangre mia
en esse pecho, si en él,
desterrada la piedad,
viue furioso rigor.
Inf. Templa el enojo, señor,
yo te dirè la verdad;
yerros fueron por amores,
amé al Conde Alarcos. *Rey.* Di.
Inf Entrò én mi quarto, y alli
recibió de mis favores,
casóse, halléme perdida,
negòme, hallême zelosa,
vi à Blanca, halleme embidiosa,
sentilo, halléme atrevida;
pensé aquella tirania,
Ricardo la executó,
y por esso se ausentò.
Rey. Gran castigo merecia;
mayor es ya mi cuydado,
y mis dudas son mayores,
teniendo el Conde favores,
de la Infanta se ha casado!
Si ha fingido esta su amor,
y contra si misma miente?
que quien mata à vna inocente,
matarà su mismo honor.
Mas no, que en humano pecho
nunca ay furia tan cruel,
quando no entraron en él
vn agravio, y vn despecho.
El alma tengo turbada,
por divertirme abriré.
Inf. Di à entender lo que no fue, *Ap.*
creyôlo, estoy disculpada,
mis favores no ha admitido
el Conde, desprecios son
los que siente el corazon,
que el honor no està ofendido.
Salen el Marquès el Conde, y Blanca.
Rey. Ola. *Mar.* Señor.
Rey. Quien responde?
Mar. Yo, porque de guardia soy.
Rey. Yo, Marqués, al campo voy,
prevenid la caza, Conde,
muy mala cuenta aveis dado
de mi amor, y mi privança.
Con. Ha señor! esta mudança
dize que soy desdichado:
quexas, y enojos conmigo!
yo de servicios! en qué?
Rey. Seguidme, y os lo dirè.
Con. Siempre con el alma os sigo.
Blan. Miradnos, señor, con ojos
de mas piedad á los dos.
Rey. Entiendo, Blanca, que en vos
han de dar essos enojos. *Vase.*
Blan. Qué es esso, Conde? *Con.* No admira
esto al prudente varon,
que sabe la condicion
de la fortuna: quien tira
al Cielo, flechas, qué espera,
si es que forçoso ha de ser,
que quando buelva à caer,

en la cabeza le hiéra!
De la Infanta hablé quexoso,
mis flechas caen amagando,
porque esto sucede, quando
se quexan de vn poderoso.
Blan. Señor, dexar à Palacio
será deste mal salud,
será viuir en quietud,
y será viuir de espacio.
El enojo del Rey passe;
del fuego dezir se suele,
ni tan lexos, que te yele,
ni tan cerca que te abrase.
Retiremonos, amigo,
que pienso, que aun es mejor
su yelo, que su calor,
no avrà soledad contigo
en vn monte para mi.
Con. De que yo, à tu quarto entrè!
y tus favores gozè,
y de que tu esposo fuy,
sin su licencia, procede
este rigor de sus ojos,
mas dezir que sus enojos,
han de dar en ti, qué puede
significar? *Blan.* Dueño mio,
este es Palacio cruel,
huyamos aora dél.
Con. A Dios mar, à Dios baxio,
donde encalla toda Nave:
à Dios veneno gustoso,
encanto dulce; dichoso
quien de ti escaparse sabe.
Vanse, y salen Ricardo de labrador, y Tirso.
Ric. Aqui Tirso en efecto,
con este trage, y con llamarme Fabio,
viuir pienso secreto,
huyendo como sabio
el rigor de vna Infanta
que aun à las fieras de esse monte espanta.
Tir Dichoso tu, Ricardo,
que desengaños de Palacio tienes,
yo tus secretos aguardo,
seguro estàs, pues vienes
temiendo essos enojos, y rigores,
a vivir entre humildes pescadores.
Sale Gil.
Gil. Ninguno venga à quitarme,
hasta que yo les avise,
pues ser desdichado quise.
Tir. Gil, à donde vàs? *Gil.* A ahorcarmè.
Tir. Tal maldad quieres hazer?
Gil. No he de estar desesperado
de tantos siglos casado?
Ric. Quando te casaste? *Gil* Ayer:
la condicion de Bartola
ha de hazer que muera, y huya.
Ric Què condicion es la suya?
Gil. Gusta siempre de estar sola,
siempre me està regalando,
callando està todo el dia,
no dize esta boca es mia,
y haze quanto yo la mando:
si la vida no me quito,
quien podrà sufrir tal pena?
Ric. Pues essa muger no es buena?
Gil Y el ser propria no es delito?
Por ser buena aguardé à oy
el ahorcarme, que à ser
mala, me ahorcara ayer:
vn arbol buscando voy,
que me combide y anime.
Tir. Buelve à pescar, mentecato.
Gil. Dexenme colgar vn rato,
veré si Bartola gime.
Ric. Despues de muerto has de verla.
Sale Bartola al paño.
Bart Bamboleas, Gil? *Gil.* Aun no.
Bart. Aun no te has colgado? *Gil.* Yo
se la dò de dos à ella.
Ric Lazos del demonio son.
Gil. Digo que soy infelize,
aviendola vista dize,
que yo no tengo razon.
Tir. El rio està sossegado,
à pescar dexa de extremos,
trae Bartola aquellos remos
de esse barco que està atado
en essa margen florida:
trae tu la red. *Gil.* En efeto
no me ahorco? *Vanse los dos.*
Ric. Què discreto
no busca esta simple vida?
Con miedo de la cruel
Infanta, à este campo vengo,
donde amor de padre tengo
à vna flor: masmo es aquel
el Rey? si, y el Conde Alarcos
le sigue; mucho importara
ser conocido, si huviera
retiradome, à essos barcos,
mas seguro estaya, assi

me pienso dissimular,
dexarlos quiero llegar.
Salen el Rey, y el Conde.
Con. Ya me tienes Rey, aqui.
Rey. Vete villano. *Ric.* Si haré:
esto què mysterio esconde?
demudado viene el Conde,
ô quien supiera de què!
Rey Saca la espada. *Con* Señor,
para rendirla à tus pies,
bien està como la vés.
Rey Delitos contra el honor,
y contra la autoridad
de mi persona, no es ley
castigarlos como Rey,
depongo la autoridad:
saca la espada. *Con.* La vida,
Rey, es tuya, desta suerte
me tiene de hallar la muerte,
no ay defensa que lo impida,
que el Rey al hombre leal
no haze injusticia, ni agravio,
y assi es solo en los labios
la defensa natural,
no en las manos; no me toca
resistir esta violencia,
solo si me dàs licencia,
avrà defensa en mi boca,
di los enojos que sientes.
Rey. Tales (ó traydor!) han sido,
que à estos campos me he venido
con assombros de las gentes,
y aun diziendolos aqui,
de las fieras, y las aves
tendrè verguença, bien sabes
la causa. *Con.* Porque me vi *Aparte.*
con Blanca en su quarto, han sido
sus enojos, bien de esp[illegible]
los rezele, entre en Palacio,
es su prima, y fuy atrevido.
Rey. Como osado te atreviste,
sin respetar el valor
de mi sangre, y el honor,
que es vna deydad que assiste
como rayo de luz pura,
y diste passos traydores
de aquella nueva hermosura?
Con Bien temi, señor, no puedo
negar que yo me atrevi,
y que la mano le di;
convencido en todo quedo,
pero disculpame amor.
Rey. Pues si la mano le has dado,
como, traydor, te has casado?
Con. Por esso mismo, señor.
Rey. Tu delito castigaba,
porque saberlo queria,
que hasta aqui no le creía,
hable como quien dudaba;
mas ya que lo confessaste,
mira tu que debo hazer.
Con. Errores de vna muger,
y de vn hombre, à quien honraste
con tu privança, y amor,
si amor lo supo causar,
bien se deben perdonar.
Rey. Quien su mano, y su favor
mereció, y en su aposento
entrò, como fallo amigo,
quando quede sin castigo
de su loco atrevimiento:
como ha de satisfacer
en deshonor tan estraño,
piensa el remedio del daño,
que tu el juez has de ser.
Con. Ni inconveniente, ni yerro
pienso que ay, tu Mag. Rad
nos de aquesta soledad
por castigo, y por destierro,
viuiremos Blanca, y yo
esta Aldea, y esta casa,
mientras que tu enojo passa.
Rey. Como, si no se enmendò
el agravio, ossas dezir,
que el enojo ha de passar?
esto se ha de remediar.
Con. Como? *Rey* Blanca ha de morir.
Con. Que dizes? valgame Dios,
y valgame su piedad!
Rey. Ola *Sale Flora.*
Flo. Señor. *Rey.* Barrenad
vn barquillo de estos dos,
y llegadle à la ribera, *Vase Flora.*
Tu has de ser executor
deste licito rigor,
pon en êl à Blanca, y muera.
Con. Famoso Rey, que tuviste
famosos progenitores,
porque en serlo, la grandeza
del animo se conoce:
à mis desdichas atiende,
podrà ser que te reporte;

que

que ruegos vencen à Dios,
quando fulminan rigores.
No es generoso valor
referir obligaciones,
pero la accion se disculpa,
si es ingrato quien le oye.
El Conde de Irlos mi padre,
tus lirios, y tus pendones
tremolò en Persia, y sus hechos
no avrà olvido que los borre.
Yo en las guerras de Alemania
inmortal hize mi nombre:
pero tengamos silencio,
callad lengua, que si corren
con la alabança los ojos,
duro trance es el que pone
à vn magnanimo varon
en referir sus acciones.
Vna vez, quando vinieron
de los peligros de vn monte
las Rosas de Inglaterra,
con lucidos Esquadrones,
me vi en vn trance sangriento,
amor es lince perdonen
las Aguilas caudalosas,
mas ve el amor dando vozes.
Animabas à tu gente,
y con bizarro desorden
te empeñaste en tus contrarios;
error, y aliento de joven.
Conocieron tus insignias,
y como suelen legiones
de solicitas avejas
embestir à los que rompen
la oficina donde labran
oro liquido, assi corren
à embestirte los Ingleses,
porque el fruto reconocen
de la presa, y tu vencido
de ti mismo, que no es bronce
el cuerpo humano, te viste
sin cavallo, y en prisiones.
Pero yo, como los rayos,
que de calidos vapores
en las nubes se engendraron,
haziendo que los aborte
su mismo impulso tronando,
me arrojé furioso, donde
mirè el confuso tropel,
y de alli con los favores
de mi amor, y la fortuna,
en los ombros Españoles
de vn cavallo te escape,
porque no aya dos que ignoren
la dicha debida à vn Rey.
Quando, dime, mortal hombre
diò vida, diò libertad
à vn Dios pequeño? que Dioses
son los Reyes, que de rayos
quiere Dios que se coronen.
Por qual destos beneficios
me mandas oy, Rey, que corte,
como parca inexorable,
la vida dichosa, y noble
de vn Angel en hermosura,
vnion de las perfecciones,
que copiò naturaleza
para admirar à los hombres?
No llegues a ser cruel,
Rey famoso, aunque te enojes:
los hombres particulares
pueden cometer traygiones,
homicidios y crueldades,
el Reyno; exemplo nos pone
Dios en los mares, y rios,
que estos apacibles corren,
y quando las lluvias hazen
que su caudal fuerça cobre,
excediendose à si mismos,
con vana sobervia rompen
los puentes de marmol tosco,
y los margenes de flores,
inundan verdes campañas,
emulos del Nilo, donde
vemos fieras, vemos pezes,
porque assi se nos antojen
pedazòs de plata viua,
que haziendo vàn caracoles
en las ondas; pero el mar,
Rey de las aguas, elorien,
y la ley que Dios le puso
guarda siempre, y quando montes
amenazan con trabucos
de cristal porque se assombren
sus margenes, y riberas,
buelven sus ondas sobres
atràs, quebrando su furia,
y parece que se encoge
en si mismo, respetando
los terminos que le impone
la madre naturaleza;
porque no han de ser conformes

en coſtumbres mar, y rios,
Rey, y vaſſallos; que enormes
delitos he cometido,
para que mi azero moge
en ſangre, inocente ſangre,
que merecen que la adoren
mis ojos, como deydad
de los celeſtiales Orbes!
Blanca, que es precioſa joya,
donde eſtàn fixas al tope
las virtudes, excediendo
diamantes, y tornaſoles
del Cielo, debe morir?
No, Rey mio no blaſonen
con Falaris, y Vndiomedes:
que crueldades mas atrozes
ſe vieron? el Rey Chriſtiano,
ay razon que no perdone
à la virtud, y hermoſura!
ya ſe eſcrive de Leones,
que reprimieron ſus garras,
viendo à la ſombra de vn roble
vna muger, que durmiendò
eclipſaba ſus dos ſoles.
Fuera de que en morir yo
nos dàs tormentos mayores,
pues Blanca, viendo mi muerte,
es fuerça que ſangre llore
haſta morir, diſtilando
dos almas dos corazones;
y yo al apartarme della
he de ſentir mas que el golpe
de la guadaña fatal:
para qué quieres que ſobre
mi vida? dame la muerte,
ſerà piadoſo renombre,
y danos vida à los dos,
dexanos morir de amores;
quizá eſtàs mal informado,
no te ciegues no te airojes
á caſtigar, y à creer
que ſi el aliento de vn hombre
ſuele manchar al criſtal
los ampos, y reſplandores,
bien podrà manchar la embidia
à la verdad: no reſpondes?
no ay clemencia? no ay piedad?
aſſi te vàs? pues mis vozes
penetren Cielos, que al fin
los oídos de Dios oyen,
y ſu verdad permanece,
aunque el Cielo ſe transforme,
aunque ſe quiebren ſus exes,
aunque en las humanas Cortes
andan rigores, embidias,
deſdenes, y ſin razones.

Rey. Dala en eſſe barco al rio,
y ſeràn executiones
de mi rigor otros brazos,
indignos de que la toquen.

Vaſe, y ſale Blanca.

Blan. Conde, amigo, què tenias,
que te ſenti dando vozes?
Con. Blanca infeliz. *Blan* Proſigue,
porquè callas? no reſpondes?
Con. Tu has de morir, y yo miſmo
he de ſer (ò que rigores!)
quien tu vida infeliz e quite,
quien tu luz hermoſa borre.
Blan. Como, ſeñor, es poſſible,
que amando yo, no te acuerdes
de lo bien que me quiſiſte,
ſi no de lo que me quieres?
Pues no te obligan, mi bien,
amor, y guſto preſentes,
obliguente los paſſados,
mas dichoſos, mas alegres.
Cielos, pues à tanto amar,
ingratamente ſe deber
ſi es delito el adorarte,
eſſe he cometido ſiempre.
Tu me matas, dueño mio?
tu paſſartan brevemente,
del amor, y las finezas,
al rigor, y à los deſdenes?
Paſſar de vn extremo à otro
ſin los medios no ſe puede;
paſſar de amor á matar,
ſolo conmigo acontece.
Acuerdome que en mis brazos
repetiſte muchas vezes:
Eſtos montes faltaràn,
no el amor que el Conde tiene.
Muero acordandome d ſto;
memoria no me atormentes,
y ſi eres Sirena calla;
ſi eres Baſiliſco, duerme;
ſi eres Cocodrillo, rie;
porque ſon contrarios fuertes
la voz la vida, y el llanto
para vna vida inocente.
Los montes ſe eſtàn conſtantes:

quien à mi me dà la muerte!
pero no és la culpa tuya,
mis desdichas la merecen.
No sentiré yo el morir,
solo sentiré el perderte,
que ya sé que es nuestra vida
en lo hermoso, y en lo breve,
vela que arde, y se consume
con su misma luz, claveles,
que con sus hojas de grana,
y con sus listas de nieve,
à la Aurora vàn rompiendo
aquella camisa verde.
viuen mientras vén al Sol,
y espiran quando anochece.
La fortuna viene en ruedas,
què mucho que dé baybenes?
el tiempo camina en alas;
què mucho que el tiempo buele?
La muerte corre la posta;
qué mucho que presto llegue?
el tiempo, muerte, y fortuna,
sin resistencia nos vence.
Yo subi para caer,
gozé para entristecerme,
floreci para secarme,
passé veloz por los bienes,
para llegar à los males.
Caminè por el deleyte,
para dar en el tormento;
humo soy, y sombra leve,
pues naci para morir;
quien esto sabe, no teme.
Solo, señor, es razon
que me estremezca, y tiemble
de imaginar, que mi fama
estas desdichas padece.
Los que vén que tu eres justo,
los que vèn que eres valiente,
los que vèn que eres discreto,
quando matarme te vieren,
qué han de dezir? que yo triste
culpada soy; que lo piensen
no es maravilla, yo misma
lo pienso, que tu no puedes
ser injusto, ser tirano,
ser cruel, ser impaciente.
Sin duda que estoy culpada,
y que mis ojos te ofenden
en no quererte señor,
tanto como tu mereces.
Matame, pues, si es tu gusto,
que no es bien que inobediente
sea á tu voz, y si lo he sido,
la dulce vida me cueste.
Solo, señor, te suplico,
que no te cases, ni yerres
segunda vez, ya que yo
nunca pude merecerte.
Y si ha de ser con la Infanta,
mira que es falsa, y aleve,
y tu sangre ha derramado,
y estas acciones prometen,
que no ha de quererte bien:
tarde las injurias mueren,
porque teme quien las haze,
y quien las recibe siente.
Matame pues; mas ay triste!
el animo desfallece,
vanos fueron mis esfuerços,
la humana flaqueza teme.
No me mates, dueño mio:
ò si estuviera presente
aquel Angel que mataron,
porque pudiera valerme,
intercediendo por mi!
Permiteme que me quexe,
que yo otras armas no tengo,
lagrimas son que otras vezes
llamabas perlas, y aora
llamarse corales pueden,
pues es sangre lo que lloro:
que no puedo enternecerte!
que no merezco obligarte
à mis vozes! no se nieguen
las piedades à mi llanto.
Oì! esferas celestes,
vnas quexas desdichadas,
estremezcanse los exes
en que estrivan las estrellas;
no brillen, no, roscleres,
sino sombras, y tristezas,
y las nubes del Oriente
no se tiñan de carmin,
horror, y luto nos muestren,
los elementos se paren,
sus calidades se truequen;
firme el ayre, ande la tierra,
queme el agua, el fuego yele,
pues se ha mudado vn amante,
que ha merecido laureles,
que es vencedor de si mismo,

para

para assombro de la gente.
Cielos, elementos, sombras,
bolved por Blanca, que muere
injustamente à las manos
del que adorò, y amò siempre.
Tened piedad, ò vosotras
mudas, y sordas paredes,
que pienso que amenazais
ruina, por parecerme.
Mas què digo? mas què lloro?
yo quexarme? yo valerme
de nadie contra mi dueño?
dulce esposo, aqui me tienes,
no me quexo, no resisto,
corta el cuello, el pecho hiere,
saca el alma, el vivir quita,
goze el Conde, Blanca pene,
haz tu gusto acaba el mio,
mi luz vaya, tu luz quede,
viuas tu, muera mi fama,
Dios te ayude, èl no me dexe;
que à mas allà del morir
ha de amar la que te quiere,
y mi amor ha de passar
los terminos de la muerte.

Con. Tiemblo de escucharte, y verte,
cada lagrima es vn rayo,
cada palabra vn desmayo,
cada suspiro vna muerte.
Señora, violencia es
del Rey, que me està mirando,
esse barco està esperando
para ser tumba despues,
entra en él (ay dueño mio!)
quizà hallarán mas piedad
tu inocencia, y tu verdad
en el cristal de esse rio.

Blan. Ya obedezco; en despedida
tus brazos, Conde, me dén
aora el vltimo bien
de mi desdichada vida.

Con Morir quiero, y el rigor
mas tirano es el mas justo,
no quiero morir de gusto,
pues no muero de dolor.

Blan. Ya me niegas? *Con* No es negarte,
que tu muerte siento assi,
y dexarte à ti por ti,
no es dexarte, es adorarte.

Blan. No quiero considerar
què passos son los que doy,
con razon podré animar
el alma que desfallece;
què desdichado se fue
al suplicio por su pie,
que este barco lo parece! *Vase.*

Con Yo he de ser executor
desta tirana violencia,
que en efecto es mas decencia
si bien será mas dolor:
à las aguas encomiendo
esta vida, que me mata,
porque el alma me arrebata
con dulce gloria viuiendo,
muriendo con tristes penas.

Dentro Blanca.

Blan A Dios, mi esposo, y mi bien.

Con Favor, señora, te dèn
las aguas y las arenas:
nubes, timbres de los vientos:
nubes, que os rasgais tronando,
para quien, ò para quando
guardais los rayos violentos?

Dent Blan. Esposo, à Dios. *Con* El te guie:
ya la corriente furiosa
lleva el alma mas hermosa.

Dent. Blan. Conde amigo. *Con.* Blanca mia:
buelcos la barca và dando.

Dentro Blanca.

Blan. Conde Alarcos, dueño, esposo.

Con. Què trance tan lastimoso!

Dentro Blanca.

Blan. A Dios. *Con.* Ya se và anegando:
è como la quise poco,
pues en acto tan esquivo
la estoy escuchando viuo!
tras ella voy.

Salen el Rey, y la Infanta.

Rey. Tente loco;
ya en las ondas sumergida
feneciò desdicha tanta;
dale la mano à la Infanta.

Con. Esto mas? estoy sin vida?
còmo quieres que le dé
mano, que sangrienta està,
quando agonizando và
el exemplo de la fè?
A amor quieres Rey vnir
muerte, y bodas? vna mano,
que fue verdugo inhumano,
ha de querer recibir
la Infanta? *Rey.* Dadsela luego.

Con. Aun viue Blanca. *Rey.* No viue;
llega, y la mano recibe
de tu esposo. *Inf.* Alegre llego:
turbada de gusto voy. *Ap.*
Danse las manos.
Con. Esta es segunda violencia:
paciencia, Cielos, paciencia.
Inf Tuya soy, *Con* Y tuyo soy.
Rey. Aora no me veais
hasta que ordene otra cosa;
vos desleal, voz zelosa,
ambos enojos me dais. *Vase.*
Inf Ya conseguì mi desseo,
como yo esta gloria tenga,
no ay desdicha que me venga:
qué mas bien? qué mas trofeo!
Con. Aquel que no prevenido
recibe vn golpe eminente,
parece que no lo siente
de puro estàr sin sentido:
mas al punto que le dexa
la privacion, buelve en sì,
cobra el sentido, y la quexa.
En tu muerte te voy perdiendo
el sentido, Blanca mìa,
entonces no lo sentia,
aora lo voy sintiendo.
Inf Si à Blanca tus ojos lloran,
Conde, ya tienes en mi
otra alma, que viue en ti,
y estos ojos que te adoran.
Mirando hàzia dentro.
Con. Piadoso rio, detèn
la corriente el curso enfrena.
Inf Conde, basta ya la pena,
la Infanta te quiere bien.
Con. Si avrà muerto? si, que el rio
corre sobervio, y furioso.
Inf Basta el sentimiento, esposo,
que serà desprecio mio;
buelve en ti, desdichada, escuchas:
como tu tristeza es tanta?
Con. Aqui estàs? *Inf* Y amando.
Con. Infanta,
mucha es mi tristeza. *Inf* Muchas?
Con Pues no muero, poca ha sido.
Inf. No te consuela mi mano?
Con. Perdì el bien mas soberano.
Inf. No es mio, yo, que el que has perdido,
el que tienes? tuya soy.
Con. Yo de Blanca. *Inf.* Esso es desprecio.
Con. Es amor. *Inf.* Es ser vn necio.
Con. Pues no muero, si lo soy.
Inf. No eres mi esposo? *Con.* Diria
de si, y no. *Inf.* Como, tirano?
Con. Si, porque te dì la mano,
no, porque el alma no es mia.
Inf. Tuya soy *Con* El Rey lo ordena.
Inf. Tendràs fè? *Con* Con mi memoria.
Inf. Si soy tuya, qué mas gloria?
Con. Muerta Blanca, qué mas pena?

JORNADA TERCERA.

Salen Ricardo, y Blanca Flor con baquero, y sombrero.

Ric. Altos son tus pensamientos,
hija, mira que te engañas,
las fieras de las montañas,
y las aves de los vientos
sigues, y con ansias tales,
que has pretendido igualar
del correr, y del bolar
à todos los animales.
Flor. No soy, padre, inobediente,
solo à obedecerte aspiro,
pero al monte me retiro,
porque me cansa la gente.
Ric. El Rey viene cada dia
à estos montes, no quisiera
que alguno me conociera;
voyme à pescar, hija mia,
queda en paz. *Flor.* Si calidad
[ò Cielos!] me aveis negado,
porqué no me aveis quitado
la sobervia, y vanidad?
Salen Blanca con vn tabaque de flores, y Silvio.
Sil. Solo agradecerme puedes
el secreto, que ay tambien
respetos de hombres de bien
entre los barcos, y redes:
esta Diana, à quien tienes
aficion te està esperando,
quiero dexaros hablando. *Vase.*
Flor O Laura à que tiempo vienes?
sin tu alegre compañia
triste es el Sol, seco el prado,
pena el susto, el bien prestado,
muerte el viuir, noche el dia;
y tras esto no me quieres,
porque he oydo murmurar
que no eres desta Lugar.

Mar.

Mar. Dél miſmo lo has de ſaber,
que el modo de reſponder
dirà ſi zelos han ſido.
Rey. Conde, prometo â los Cielos
que ſon vueſtras de maſias,
ò locuras, ò porfias
del amor eſtos ſon zelos?
dezid.
Sele Blanca por las eſpaldas del Rey, ſin que la vean el Marquès, ni el Rey.
Blan. Al Conde deſſeo ver,
ó hablar ſi ſolo eſtà.
Con. Prometo, ſeñor, que ya
quiſe vencer: mas què veo,
ó ſoberana ilusion!
Ó celeſtiales antojos!
todo el corazon es ojos,
toda el alma es corazon.
Rey. Como impides ſin temor
mi guſto? *Con.* Señor, ay Cielos!
Blanca es viua. *Rey.* Fueron zelos
Con. No, ſi, mas yo. *Rey.* Eſto es amor.
Blan. Aora no ay ocaſion. *Vaſe.*
Con. A! ſi es ella? *Rey.* Que bien toco,
qué eſtàs zeloſo, y aun loco.
Con. Señor, ſi fueſſe ilusion,
debiò de ſer de mi pena.
Rey. Tus zelos fueron eſtraños.
Con. O dulciſſimos engaños!
Rey. Tu miſmo amor te condena,
pues con zelos ha perdido
mi reſpeto tu oſſadia;
la Serrana ha de ſer mia.
Con. Yo, ſeñor, no la he querido,
ni la he viſto, ſino aqui:
vn ſecreto impulſo fue,
quizà nacido. *Rey.* De què?
Con. De eſtimarte tanto à ti,
que todas las ocaſiones
he procurado eſtorvar,
èn que pudieras manchar
tus Catolicas acciones.
Rey. Quando buelto en ſi ſe hallà,
ſin turbacion el ſentido,
lo niegas amor ha ſido,
no lealtad. *Con.* Gran ſeñor. *Rey.* Callà;
Marquès, ſabedme quien es
padre de aquella hermoſura,
no es leal quien no procura
ſervirme como el Marquès.
Por eſto, y por la aſpereza
con que à la Infanta tratais
cada dia me obligais
à que os corten la cabeza. *Vaſe.*
Con. Pluguiera à Dios ya acabaran
tantas deſdichas, ſupueſto
que en el ſepulcro, ó en eſto
las pompas del mundo pàran,
Seguir quiero la villana,
que mi Blanca parecia:
mas (ò loca fantaſia,
imagen del ſueño vana!)
tales errores percibo?
tales impoſſibles creo?
engaños ſon, que el deſſeo
cauſa al hombre penſativo.

Canta Gil dentro.

Gil. De amores del Conde Alarcos
penſativa eſtà la Infanta,
y à ſu muger mata el Conde,
porque el Rey ſe lo mandàra.
Con. Caygan ſobre mi deſdichas,
mi mal los villanos cantan,
ó que laſtimoſa hiſtoria!
ruſtico villano, calla.
Cant Gil El Conde temiera al Rey,
puſieranla en vna barca,
a las aguas la encomienda,
y con otra ſe caſàra.
Con. Calla, villano.
Aſſomaſe al peño, y buelveſe à entrar.
Gil. No quiero,
porque es mia la garganta,
y las copras ſon del Cura:
A ſu muger mata el Conde,
porque el Rey ſe lo mandàra.
Con. Calla, ó daréte la muerte.
Buelveſe à aſſomar, y ſale y dà vna buelta al tablado con el vltimo verſo cantando.
Gil. Yo no digo mal de nada,
ſino deſte Conde Alarcos,
y del Rey, y de ſu hermana,
y de todo el mundo; dexe
que ſin perjuizio vaya
holgandome por el campo:
porque el Rey ſe lo mandàra. *Vaſe.*
Con. Viue Dios, que pueſſime acuerdas
mi deſdicha, que eſta daga
te he de retirar.
Buelveſe à aſſomar por tres ò quatro partes cantando, porque el Rey ſe lo mandàra.

Nun-

nunca me han dicho quien eres,
sangre tienes principal,
si no es villana malicia.
Blan. Escucha, tendràs noticia
de mi bien, y de mi mal.
En esse rio que vês,
mi esposo, el Rey obediente;
pero aora viene gente,
yo lo contaré despues.
Sale la Infanta.
Inf. Vé Labrador, haz salir
las Serranas á este prado,
que de vn pesar, y vn cuydado
me pretendo divertir.
Blan. Nuevamente soy perdida.
que es la Infanta viua historia,
que me trae à la memoria
las desdichas de mi vida.
Es vn espejo, en que veo
cifradas muchas congoxas,
y es vn libro, en cuyas hojas
abismos de penas leo.
Inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar;
segura puedo llegar,
mal me podrà conocer.
Salen Bartola, Pasquala, y los que pudieren.
Bar. Su Reverencia ha llamado.
Pas. Qué quiere su Señoria!
Inf. Parecer Serrana vn dia
en las flores, que a este prado
hazen rusticos tapetes:
de qué Serranas v vis?
Bar. Todas llevan à Paris
à vender sus ramilletes.
Inf. Llegaos, porque mi tormento
à vezes ha de salir
del alma ó he de morir,
porque si callo, rebiento.
Oyen esse monte daba
sus quexas el alma mia,
ni la fiera respondia,
ni el ave me consolaba:
los ecos las escucharon,
que como las repitieron,
el tormento me doblaron.
Blan Quien duda que tenga amor
su merced, como solias?
Inf No es essa passion la mia.
Blan. Doy la albricias; esta flor
tomé por esso, que yo,
que nadie amàra quisiera,
y que vn Reyno la fuera.
Inf. Mi voluntad la estimô:
quien dirá que puede ser
lo que mi alma padece
mirar à quien aborrece!
Blan. A quien puede aborrecer
la que tiene tal marido?
Inf A esse mismo, tan villano,
que en solo darme la mano
ser mi esposo ha parecido.
Blan. A villanas cuenta assi
su misma pena, y passion?
Inf Si, porque publicas son,
y es alivio para mi.
Sentaos, porque entretenerme
quiero, mirandoos hazer *Sientase*
ramilletes *Bar.* Bien dezia
su Reverencia, por que es
desdicha tener marido
à disgusto, siempre habrè
de experiencia, porque Gil
es vna bestia, y ayer
su desdicha me matò
vn asno, que era el joyel,
y el marido me ha dexado:
si la muerte ha menester
vn pollino grande, y bueno,
porqué me dexò, porqué,
el marido? *Sale Gil.* Porque ha de ir
delante la burra, y si es
Gil malo, y Bartola buena,
los dos mentimos à fé.
Bar. Ay de mi! que me ha estuchado,
Inf Vete necio *Gil.* No està bien
vn gallo tantas gallinas.
Inf. Diveritidme, cantad pues.
Cantan haziendo ramilletes.
Cant. En las selvas de Paris,
sigue las fieras el Rey,
Adonis es de los montes,
Marte de los campos es.
Salen el Rey, y el Marquès, y quedanse à la puerta.
Mar. Con las Serranas està.
Rey. Y aun vna dellas, Marqués,
es la que vengo siguiendo,
y es la beldad, que el pincel
de Malgesi dibuxò
con su magico saber

en el fantastico espejo,
y en mi monte conservê
casi tres lustros, y aora
pienso que mis ojos vén
trasladado del cristal
el rostro en que imaginé,
con tal afecto, y memoria,
que al bolar, ò que al correr
de los años, no he podido
apartarme vn punto dèl.
Mar. Sabrê quien es: ha villano!
Gil. A Jodio. *Mar.* Siempre fue
descortés vuestra malicia:
dezidme, amigo, quien es
la Serrana de las plumas?
Gil Es, señor, vna moger.
Mar. Quê muger? *Gil.* Moger del mundo.
Mar. Callabestia. *Gil.* Avia de ser
del Cielo? todas no son
deste mundo? llevense,
si se han de llevar alguna,
la que està cabo della. *Mar.* Quien
es essa, di? *Gil.* Mi velada,
con perdon de su merced,
y grande gusto me hazian.
Rey. Quien es la hermosa? *Gil.* No se
mas de que salta montes
como vna cabra montés
tràs los conejos, y gamos;
su marido pienso ser.
Mar. No eres casado? *Gil.* Mi vellida,
que me forçó alegarè
vna aboela que tenia,
y catadme viudo, que es
el remedio. *Rey.* O quien pudiera
hablarla de espacio, y ver
desde cerca su hermosura,
que en la memoria copie!
Mar. Retirate. *Rey.* Amor, no fleches
tan osado, y descortes
tus flechas, sin ver la mano,
que vibra el arco cruel.
Dent. Ataja, ataja, que vn gamo
se vá despeñando al rio.
Flor. Este es exercicio mio,
nueva Diana me llamo.
Levantanse todas.
Inf. El Rey, sin duda seria
quien subiò en el monte gamos.
Paf. Vamos, pues, à verle. *Bar.* Vamos.
Gil. Hartos vemos cada dia. *Vanse.*

Blan. El Conde viene (ay de mi!)
quanta embidia, y quanto amor
me ha revocado el temor:
escucharlos quiero aqui.
Sale el Conde por la puerta de la Infanta, y ella se buelve, y Blanca se esconde entre vnos ramos.
Con. No tienes que retirarte,
espera, dareme muerte,
porque yo no vengo à verte,
Infanta, para adorarte,
sino à morir con mirarte;
porque esto mismo es dezir,
que te aborrezca, y vivir
no debe aquel que perdiò
à Blanca, y por esto yo
te busco para morir.
Inf. Ya se ha visto (y pudo ser)
que alguna de amores muera:
mas yo sere la primera
que muere de aborrecer;
y por no darte placer,
verme no pienso dexar,
si el verme te ha de matar,
por matarme, no te mato,
y por esto quiero, ingrato,
que viuas à mi pesar.
Nunca has borrado del pecho
la que primero adorabas,
y vna espada atravesabas
entre los dos en el lecho;
y con esta espada has hecho,
que en mi aya sido mayor
el olvido, que el amor;
porque es, si dà la muger
que quiso, en aborrecer,
quinta essencia del rigor.
Con. Si vna espada atravese
en tu lecho, no soy mio,
ni tengo libre albedrio
despues que à Blanca mires:
muriò, mas no la olvide,
tu esposo, ni tu galan
puedo ser, y assi diràn,
que es bien que vna espada fiera
nuestros cuerpos dividiera,
como las almas estàn.
La mano te di forçado,
no te he dado el corazon,
porque es el tuyo Leon,
que dos vidas me ha quitado.

hija, y muger me has robado,
mi deudora eres y assi
queriendo hallarlas en ti,
Can soy de se singular,
que voy, y vengo al lugar
donde mi dueño perdi.
Blan. Qualquier pesar me divierta,
como yo no tenga zelos:
al fin me han hecho los Cielos
dichosa despues de muerta.
Inf. En quererte mal acierta,
como el alma es racional,
que eres traydor desleal.
Blan Miente, Infanta, tu malgusto;
que le quieras mal, es justo,
mas no que le trates mal.
Inf Uiste quanto han amado los mortales,
viste quanto dictò cada elemento
del hermoso Zafir del firmamento,
abismo de los rayos celestiales?
Arenas, flores, plantas, animales,
comparados al odio que yo siento,
son atomos del Sol, puntas del viento,
en numero, y grandeza desiguales.
Tales mi aborrecer, que ni lo creo,
ni lo puedo explicar, porque es de suerte,
que vida, y muerte veo, si te veo;
y aunque es verdad, que yo para no verte
apetezco morir, tambien desseo
la vida para mas aborrecerte.
Con. Mas te aborrezco yo, pues en el prado
donde nacen tal vez hermosas flores,
no introducen espinas, ni rigores,
como en aquel que abrojos ha llevado.
Los dos somos assi, tu pecho airado
campaña ha sido que produxo amores,
y mis desprecios han de ser mayores,
que esterilmente fuy marmol elado.
Forma no se introduce facilmente
donde otro alguna vez se ha introducido
tarde el amor aborrecer consiente:
no quise, aborreci, tu me has querido,
ser tuvo lo que fue, y es evidente
que nunca tuvo ser lo que no ha sido.
Inf. La muerte del amor no es el olvido,
pues yo siento por ti. *Con.* Yo por ti siento.
Inf Penas. *Con.* Desdichas.
Inf Mal. *Con* Rabias *Inf* Tormento. *Vanse.*
Blan. Aliente mi confiança,
y no del todo se aflija,
pues quien me matò vna hija,
me dà vida à vna esperança.
Vase, y salen el Rey, Flor, y el Marques.
Rey. Deten el curso, que igualas
al viento de mas rigor,
y parece que mi amor
te và prestando sus alas.
Flo. De Diana, que es luz pura,
tengo el nombre, y condicion,
esquivos mis ojos son.
Rey Tambien tienes la hermosura;
solo dezirte pretendo
el amor mas singular.
Flo. Que le tengo de escuchar,
si habla en lengua que no entiendo?
que es amor? *Rey.* Vna verdad,
que nos roba el corazon,
obscurece la razon,
y ciega la voluntad.
Flo. Enigmas son para mi,
presto el amor le ha vencido.
Rey. Aun antes de aver nacido
pienso que tu rostro vi:
años ha que à la razon
el vso estàs vsurpando,
y siempre estuve adorando
mi propria imaginacion.
Sale el Con. Señor, vn Montero avisa,
que puedes ir à tirar.
Rey. Uete Conde; porfiar
debe el alma, y es precissa
su defensa, tuyo soy;
quita te pienso la rosa
del cabello, ingrata hermosa.
Flo Qué importa, si no la doy?
Con Què extraordinaria hermosura!
con atencion me ha llevado
tras los ojos el cuydado;
honesto amor, y fé pura
le he cobrado, efectos, son
ocultos de las estrellas,
porque siempre nos dàn ellas
impulsos de inclinacion.
Qué hazes señ r? corresponde
à Rey Christiano, à Rey justo.
Rey Nunca sabeis darme gusto,
mi gracia perdisteis, Conde.
Flo. Quierate el Cielo guardar,
y nunca te dexe ver
las espaldas del plazer,
ni la cara del pesar.
Rey. Su amante me ha parecido.

Mar.

Dent Gil. Guarda el loco.
Con. Si lo estoy, que no me infamas:
hasta quando he de viuir!
tiempos vienen, y años passan,
desdichas, y mas desdichas,
y ninguna dellas mata.
Sale Bla Aqui está el Conde, qué temo,
pues aborrece à la Infanta?
temo, que el mucho plazer
el corazon sobresalta.
No he de llegar de repente,
y assi quiero entre estas ramas
atender à sus tristezas,
y mirar en lo que pàran, *Escondese.*
Con. Que no tengo yo consuelo!
que siempre la muerte tarda
quando vn triste la desea!
Estos montes, y campañas,
mudos testigos vn tiempo
de mis glorias soberanas,
serlo debieran aora
de muerte tan desseada.
Por alli siguiò vna vez
mi bellissima Diana
las fieras de essa espesura
con hermosura bizarra.
Intrincado monte, donde
està la luz que adoraba,
quando en ti me diò favores?
quando en ti me robò el alma?
Quien con veneno se cria,
nunca muere de veneno,
mal podrà, pues siempre peno,
matar mi melancolia;
por que solo à la alegria,
mi veneno he de dezir:
luego no puedo morir,
porque no me han de matar
las desdichas; ni el pesar,
y el plazer no ha de venir.
Quando en esta fuente viò
Blanca su rostro divino,
no andaba yo peregrino,
tambien me miraba yo;
que como amor nos vniò,
Blanca en mi, yo en Blanca estava;
y assi quando se lavaba
el cristal de perlas puras,
no mostraba dos figuras,
pero dos almas mostraba.
Valgame Dios! quien diria,
que tantas las fuerças son
de vna imaginacion,
de loca melancolia,
de mi propria fantasia,
de mi amante desatino,
que al espejo cristalino,
con ilusiones, y antojos
estén mirando mis ojos
el mismo bien que imagino?
Escondese Blanca.
Bruto, ò niño quiero ser,
buscando lo que he mirado;
por aqui no la he topado,
por acà la pienso ver:
què loco pudo creer,
que este viua vna deydad
en aquesta soledad,
al cabo de tantos años?
bolvamos à los engaños,
no busquemos la verdad,
Duermese, y sale la Infanta con: venabo.
Inf. Todo cansa, mas qué mucho
que el cazar me aya cansado,
si me cansò lo que he amado,
y con mi memoria lucho
de olvidar? aqui veo
el objecto aborrecido,
y pienso que està dormido.
Quien tiene amor, y desseo,
quien à Blanca muerta adora,
puede dormir facilmente?
ojos dormidos consiente!
loco amor, solo està aora,
nadie me vê, mi vengança,
y mi libertad consigo,
si doy muerte al enemigo
que adorè sin esperança:
assi mis desprecios vengo,
y mi desdicha.
Sale Blanca.
Blan. Ha traydora!
no puede morir aora;
porque yo inmortal le tengo:
despierta, Conde, despierta.
Inf. Villana, morir mereces.
Blan. No me ha de matar dos vezes:
su mercé, que ya estoy muerta,
ha Conde, esta tigre quiso
darte muerte.
Despierta el Conde sin mirar à Blanca.

Con. Yo lo creo:
fingir quiero, amor, pues veo,
mi peligro en este aviso:
villana mientes, q yo
amo, y adoro à su Alteza
me ha de matar? *Inf.* La villana
me dà mayores sospechas,
y cuydado; aqui la escucho.
Escondese.
Con. No en la mente, no en la idéa,
parece que estoy mirando
desaradas las potencias
de mi alma, y que eres tu
la voluntad. *Blan.* No lo creas.
Con. Quien eres? *Blan* Vna alma soy,
que anda zelosa, y en pena.
Con Zelos tienes?
Blan. Si, que siento
que amor à la Infanta tengas.
Con. Eres Blanca? *Blan.* Quien podia
amarte despues de muerta?
Con Y en efecto, vives? *Blan.* Si.
Con Como escapaste? *Blan.* No sepas
mis ansias. *Con.* Porqué señora?
Blan. Porque causas mis tristezas.
Con. Con què?
Blan Con vnas palabras,
que me matan. *Con.* Quales eran?
Blan. Villana mientes, que yo
amo, y adoro à su Alteza:
pues esto escuchè, no quiero
confessar que viva tengo,
fantasma soy, pero no,
vida tengo, Infanta buelva
tu rigor à darme muerte,
Blanca viue, Blanca muera.
Con Calla, señora. *Blan.* No quieres?
Con. Mi bien, calla.
Blan Infanta, espera,
las ondas me perdonaron,
no me perdone tu fiera
condicion. *Con.* Oyeme, escucha.
Blan Dexame passar, y puedan
seguirla mis passos. *Con.* Dime.
Blan. Què he de dezir? otra senda
buscaré para seguirla.
Con Tendréte tambien en ella.
Blan. Qué me quieres?
Con Adorarte.
Blan Hablas, mi dueño, de veras?
Con. Ahora si, pues que vives.
Blan. Pues callo, y tengo paciencia?
Con. Dame tus brazos.
Blan. No puedo,
que estàs casado. *Con.* Me niegas
la vida? pues yo serè
quien con vozes, y querellas
llame la Infanta: ha cruel,
matame, porqué me dexas
viuir, quando à Blanca adoro?
Blan. Ella lo harà quando dueñas.
Con. Pues si no te obligo assi:
querida Infanta, ya esperan
mis brazos favores tuyos,
buelve. *Blan.* Calla, que atormentas
con esso mi vida mas.
Con Tuyo soy, Infanta, dexa
que passe. *Blan.* No la has de ver.
Con. Ha Infanta, no me detengas.
Blan. Calla.
Con. Pues denme tus brazos
albricias, y norabuenas
de tu vida. *Blan* Eres agena.
Con Pues sigo à la Infanta.
Blan. Espera.
Con. Dexame passar.
Blan. No quiero.
Con. Dexame dar vozes. *Blan* Sean
para llamarme. *Con* Si haré,
como tu me favorezcas.
Blan En efecto no la adoras
como dizes? *Con.* No.
Blan. Pues llega,
dame los brazos. *Con.* Y el alma.
Blan. Vida es nueva.
Con. Y gloria es nueva.
Sale la infanta.
Inf. Y nueva embidia es la mia,
no son zelos, sino tema;
muere villana.
Con. Ha cruel!
Blan. Tengala tio; que tiembla
della esta pobre villana.
Sale el Rey.
Rey Qué es aquesto!
Blan. Que su Alteza
mataba à este hombre durmiendo.
Inf. Sacarte pienso la lengua.
Blan. Tengala tio.
Rey. Promete
esto tu mucha crueldad.
Inf. Miente.

Blan.

Blan. Yo digo verdad.
Inf Ha villana.
Blan Ha mata siete.
Salen todos, y Ricardo dà vn papel à Blanca.
Ric. Ya, Blanca, os he conocido:
por si la Infanta cruel
me dá muerte, este papel
vuestra dicha os ha advertido.
Mar. Aqui tienes à Diana,
y à su padre, y entendiendo
que le mato, ò que le prendo,
no ay en la Selva villana,
que no la siga.
Rey. Yo aguardo
saber quien eres.
Ric. Señor,
soy vn pobre labrador.
Rey. Viue Dios, que eres Ricardo.
Ric. Es verdad.
Rey. Pues di verdad,
quien es la luz soberana
de la que llaman Diana?
Ric Digalo Blanca.
Blan. Escuchad:
En vn barco sin remos navegando
essa corriente de cristales fria,
mis desdichas y yo nos vimos, quando
el nombre de mi esposo repetia:
al peso de mis males, vi temblando
las ondas, su rigor no me ofendia,
y quando al barco su cristal llegaba,
el fuego de mi amor las abrasaba.
Vencido ya mi pecho de si mismo,
el liquido cristal tragò à pedazos,
quando en ansia mortal de vn parasismo
topé de vn pescador redes, y lazos,
que por sacarme del hundoso abismo,
puentes formò de sus piadosos brazos,
por quien passó mi alma agradecida
del margen de la muerte, al de la vida.
Tiene vna Aldea pues, desta ribera,
por dos del esse monte, y por espejos
el rio, y sus murallas en tiempo era
vn soto de sabinas, y de texos;
y como estàn sus casas en ladera,
apartadas, y pocas, desde lexos
parecen con el Sol, y à su visiumbre,
peñascos, que han rodado de la cumbre.
Alli viui en vn tiempo disfrazada,
y quando no temi ser conocida,
muerta, y despues de muerta enamorada,
viuir, y amar ossé en Selva Florida,
en quien de mis vassallos ignorada,
el renovar memorias fue mi vida:
aqui vi al Conde, alli me dixo amores,
aqui me dió vna mano, alli vnas flores.
Salió á estos montes, como Aurora bella,
Diana, que les diò perlas, y risa,
y ya por la virtud de alguna estrella,
si de espacio la vi, la amaba apriessa:
aora se que Blanca Flor es ella,
este papel sin lenguas me lo avisó,
que à dezirmelo assi lenguas que hablàran,
el sobresalto, y gusto me quitaran.
La piedad de Ricardo, al acto fiero
vsurpò su piedad desta garganta,
y el corazon, y sangre de vn cordero
expuso à los rigores de la Infanta:
si yo triste viui, y alegre muero
pues hallo en tanto mal ventura tanta,
y en dos muertes ilorradas, y creìdas,
tres almas, vna sé, vn amor, tres vidas.
Con. Dame los brazos, Blanca Flor. *Rey.* Detente,
à tu Reyna no pierdas el decoro;
dame la mano, porque ya en tu frente
hermosos se han de ver los lirios de oro.
Flo. Yo con la gloria que mi alma siente,
la invicta mano de mi Rey adoro.
Con. Yo buelvo à tu favor como solia.
Blan Y yo al dueño primero que tenia.
Inf. El Cielo os dá su favor,
no pretendo haceros daño:
Rey, yo fingi aquel engaño,
no me debe el Conde honor.
Con. Demos fin à vna tragedia,
que resulta en mayor gloria,
y si os agrada la historia,
dad perdon à la Comedia.

FIN.